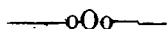


EDITORIALES

LA CAUSA DIFERENCIAL



Según declaraciones atribuidas a un oficial norteamericano, que pretende conocer el estado de cosas de Corea, por haber residido allí, uno de los motivos por los cuales viene resultando mucho mayor de lo que se preveía y esperaba, el esfuerzo armado de los Estados Unidos por hacer efectiva la 'acción policial' de las Naciones Unidas en dicha península asiática, es el hecho de la falta de voluntad de pelear de los propios coreanos republicanos o del sur. Y aun llega a decir que éstos no son dignos de fiar, porque se inclinan a ayudar, ocultamente, a sus paisanos del norte. Como razón de tal actitud, alega los largos años que han estado bajo la dominación japonesa, cuya influencia ha hecho que los coreanos se adapten más a un régimen estrecho de dictadura, como el establecido por el Comunismo soviético en la parte norte de la península, que a un régimen democrático como el iniciado en el sur por los Estados Unidos bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

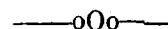
Para los que estamos en Filipinas, el acierto de esas manifestaciones fácilmente salta a la vista a poco de someterlas a la debida reflexión y recordando la actitud del pueblo filipino en ocasiones memorables de su vida nacional.

En primer lugar tenemos el hecho de que al cabo de casi cuatro siglos de influencia hispana, cuando llegó el momento de que se manifestara el nacionalismo filipino emancipándose de la soberanía de España, adoptó la forma democrático-republicana formulando una constitución totalmente inspirada en los principios prevalecientes en el mundo civilizado occidental, en vez de adoptar un régimen semejante a cualquiera de los que entonces prevalecían en los países independientes, más o menos en realidad, de este Extremo Oriente; regímenes preponderantemente monárquico-absolutistas, conforme a su tradición histórica.

Otra vez, cuando en la última guerra mundial, el pueblo filipino se vio ante el trance de escoger entre dos ideologías, abrazó la democrática, aunque la otra iba del brazo de una invocación racial; y la abrazó de tal modo que por ella vertió la sangre a raudales y hasta entregó la vida de tantos miles y miles de sus jóvenes patriotas, escribiendo así una de las páginas más verdaderamente gloriosas de su historia.

De estos hechos creemos que lógicamente se deduce una verdad que acaso cuenta de ella: lo singular de la posición de Filipinas en esta parte del globo en la contienda universal ideológica que se viene desarrollando en el momento actual; singularidad que es fruto de la cultura cristiana que España sembró y cultivó con maternal celo en los siglos de convivencia entre filipinos y españoles. Gracias a esa cultura, el

LO QUE HACE FALTA



La observación hecha por el académico señor Albad, respecto a que la ley que autoriza la enseñanza del castellano en las escuelas superiores de las Islas, como una de las asignaturas requeridas, ha producido un grande entusiasmo entre la juventud por aprender el idioma, siquiera por motivos no idealísticos, es sin duda atinada. Tal entusiasmo en tal aprendizaje, sin embargo, no los consideran algunos como garantía de la difusión y permanencia del castellano en Filipinas.

Nosotros no participamos de este pesimismo. Como ya en otra ocasión manifestamos, el idioma español tiene arraigo en las Islas de tal manera que mientras haya filipino habrá quienes aquí lo hablen, sean muchos o pocos.

Lo que no puede asegurarse, a juzgar por los actuales indicios, es la supervivencia de la manifestación literaria filipina en castellano.

Se observa, por ejemplo, que entre miembros de una familia donde se habla el castellano, en cuanto tienen que valerse de la escritura para comunicarse, emplean otra lengua. Por esto, no es inverosímil lo que un articulista de *La Prensa* de Cebú refiere. Dice que el abnegado director de dicho periódico está buscando un redactor y no lo acaba de encontrar.

Realmente escasean los jóvenes que escriban siquiera con relativa corrección el castellano, y es esto principalmente lo que debe procurarse: alentar al mayor número posible de jóvenes filipinos a que utilicen el español en sus producciones literarias.

Los institutos y academias de español que existen deberían, en nuestra opinión, prestar atención especial a esta necesidad. Es preciso que haya jóvenes filipinos que oportunamente cubran el puesto que vayan dejando entre sus filas los escritores en castellano, a fin de que no venga el día en que se diga que ya no existe el idioma español en Filipinas porque no hay quien lo escriba.

pueblo filipino piensa y siente con las democracias, pero un modo que diríamos espontáneo y natural, porque los principios cristianos forman los glóbulos rojos que circulan sus arterias nacionales. Lo que importa, pues, en nuestra opinión, en estas circunstancias críticas, es aumentar y fortalecer esos glóbulos fomentando la verdadera cultura filipina, que tiene su raíz en la obra secular de España en estas Islas.